

LA MUJER DE DERECHA: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973

Margaret Power

Traducción

María Teresa Escobar



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

ÍNDICE

Siglas y abreviaturas	13
Agradecimientos	15
Prefacio	19

INTRODUCCIÓN	29
--------------	----

CAMBIOS ECONÓMICOS, POLÍTICOS Y SOCIALES EN CHILE 1938-1973	43
--	----

<i>De la década de 1930 a la de 1960: urbanización, desarrollo industrial y la democratización de la política en Chile</i>	43
--	----

<i>La década de 1960: la radicalización de la política Chilena</i>	46
--	----

<i>La UP en el poder</i>	51
--------------------------	----

Septiembre de 1970 - enero de 1972: la UP avanza en sus programas	52
--	----

Enero - octubre 1972: conflicto y enfrentamiento intensificados	56
--	----

Octubre de 1972 - 11 de septiembre, 1973: polarización, agudización de la lucha de clases y el golpe	59
---	----

<i>Estados Unidos y Chile</i>	64
-------------------------------	----

<i>El gobierno de Estados Unidos y el triunfo electoral de Salvador Allende</i>	67
---	----

<i>Conclusión</i>	69
-------------------	----

LA INCORPORACIÓN POLÍTICA DE LA MUJER Y LA DERECHA, UNA HISTORIA DE ÉXITO	71
--	----

<i>Las mujeres entran en el ruedo político</i>	72
--	----

<i>La mujer y las elecciones municipales</i>	76
--	----

<i>Mujeres, política y las elecciones presidenciales</i>	80
--	----

<i>La disolución del movimiento femenino</i>	82
<i>Actividad política y social de las mujeres desde fines del decenio de 1940 hasta comienzos del de 1960</i>	84
<i>La mujer y el trabajo: reflexión y fortalecimiento de una definición conservadora de la Mujer</i>	87
<i>Conclusión</i>	93

EL ANTICOMUNISMO
Y LA MOVILIZACIÓN DE LAS MUJERES

<i>La campaña presidencial de 1964</i>	97
<i>El triunfo presidencial de Alessandri en 1958 y la popularidad acrecentada de la izquierda</i>	98
<i>Elecciones en Curicó: el naranjazo</i>	99
<i>La formación de Acción Mujeres de Chile</i>	101
<i>La Campaña del Terror de 1964</i>	104
<i>Conexiones internacionales y precedentes de la Campaña del Terror</i>	110
<i>Intervención del gobierno de Estados Unidos en las elecciones de 1964 en Chile</i>	116
<i>El papel de la Iglesia Católica</i>	120
<i>Resultado de las elecciones de 1964</i>	121
<i>Conclusión</i>	123

EL PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO
Y LA MUJER 1964-1970

<i>Breve historia del Partido Demócrata Cristiano</i>	126
<i>Las mujeres demócratacristianas y las elecciones de 1964</i>	129
<i>La democracia cristiana y los Centros de Madres</i>	133
<i>Debate sobre el efecto de los Centros de Madres</i>	138
<i>La modernización de la derecha</i>	143
<i>Reflexiones sobre el Partido Demócrata Cristiano y la mujer</i>	148

DE LA CAMPAÑA DEL TERROR
A LA MARCHA DE LAS CACEROLAS VACÍAS

<i>Los inicios del Movimiento Femenino Antiallendista</i>	151
<i>La campaña presidencial de 1970</i>	151
<i>Uso de los conceptos de género, por parte de la derecha, para apelar a la mujer</i>	158
<i>Uso de los conceptos de género, por parte de la derecha, para apelar a los jóvenes</i>	160
<i>Los resultados de la campaña de 1970</i>	162
<i>Las opositoras de Salvador Allende salen a la calle</i>	165
<i>La marcha de las cacerolas vacías</i>	171
<i>La respuesta de la UP a la marcha</i>	181
<i>Vínculos internacionales con la Marcha de las Cacerolas Vacías</i>	185
<i>La importancia de la Marcha de las Cacerolas Vacías</i>	188

PODER FEMENINO

<i>Formación, estructura y organización de PF</i>	193
<i>Elección de un nombre</i>	198
<i>Poder Femenino, mujeres antiallendistas, ideas de género</i>	200
<i>La perspectiva masculina de oposición frente a las mujeres antiallendistas</i>	204
<i>Poder Femenino: gestoras de la unidad de oposición</i>	206
<i>"La olla vacía es el símbolo del fracaso del gobierno"</i>	209
<i>Conclusión</i>	214

PODER FEMENINO Y LA CLASE OBRERA

<i>Las mujeres de elite y las luchas de los trabajadores</i>	217
<i>El desabastecimiento y las mujeres de clase obrera</i>	218
<i>Las mujeres de la oposición y la lucha contra la estatización de la Papelera</i>	220
<i>Los mineros de El Teniente y las mujeres antiallendistas</i>	228
<i>Conclusión</i>	238

¡ALLENDE TIENE QUE SALIR!

<i>Las mujeres antiallendistas y el movimiento para derrocar el gobierno</i>	241
<i>Las mujeres y las elecciones de marzo de 1973</i>	241
<i>La campaña femenina contra el general Prats y a favor de la intervención militar</i>	245
<i>Ser Hombre: derrocar a Allende</i>	252
<i>¡Allende, proceda, imite a Balmaceda!</i>	257
<i>El golpe y sus secuelas</i>	262
<i>El destino de PF después del golpe</i>	265
<i>La dictadura militar y la mujer</i>	267
<i>Conclusión</i>	268
CONCLUSIÓN	271
EPÍLOGO	283
<i>Las elecciones presidenciales de 1999/2000</i>	284
APÉNDICES	
<i>Apéndice A</i>	291
<i>Apéndice B</i>	
<i>Anuncios radiales patrocinados por Acción Mujeres de Chile</i>	293
<i>Apéndice C</i>	
<i>Anuncios radiales patrocinados por Chile Joven</i>	295
<i>Apéndice D</i>	
<i>Llamado a la Marcha de las Cacerolas Vacías</i>	297
<i>Apéndice E</i>	
<i>Golpeando las puertas de los cuarteles</i>	299
<i>Fuentes y bibliografía</i>	301

*Dedico este libro a mi madre,
Margaret Flora MacDonald Power,
y a mis hermanas,
Kathleen Kuffel y Melinda Power*

SIGLAS Y ABREVIATURAS

CAMDE	Campaña de la Mujer por la Democracia
CEMA	Central Relacionadora de los Centros de Madres
CIA	Central Intelligence Agency
CMPC	Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones
CODE	Confederación de la Democracia
CUT	Central Única de Trabajadores
DESAL	Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina
E°	escudos chilenos
ed.	editora <i>a veces</i> editor o edición
eds.	editoras <i>a veces</i> editores
ENU	Escuela Nacional Unificada
FECHIF	Federación Chilena de Instituciones Femeninas
FRAP	Frente de Acción Popular
IBAD	Instituto Brasileño de Acción Democrática
<i>Ibid</i>	<i>Ibidem</i> : allí, en ese mismo lugar
ICF	Unión Cívica Femenina
IIT	Illinois Institute of Technology
IPES	Instituto de Investigación y Estudios Sociales
ITT	International Telephone and Telegraph
JAP	Juntas de Abastecimiento y Control de Precios
MAPU	Movimiento de Acción Popular Unitario
MEMCh	Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
n.	nota

n/d.	sin fecha
N. de T.	Nota del traductor
NACLA	<i>North American Congress on Latin America Newsletter</i> (Congreso Norteamericano sobre América Latina)
OEA	Organización de Estados Americanos
OSS	Office of Strategic Services (Oficina de Servicios Estratégicos)
PADENA	(Partido Democrático Nacional)
PAL	Partido Agrario Laborista
PC	Partido Comunista
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PF	Poder Femenino
PN	Partido Nacional
pp.	páginas
PR	Partido Radical
PS	Partido Socialista
PSD	Partido Socialdemócrata
RN	Renovación Nacional
s.f.	sin fecha
s.i.	sin imprenta
SNM	Secretaría Nacional de la Mujer
SOL	Solidaridad, Orden y Libertad
TFP	Tradición, Familia y Propiedad
UDI	Unión Demócrata Independiente
UNAFE	Unidad Nacional Femenina
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo
UP	Unidad Popular
US\$	dólares estadounidenses
USAID	US Agency for International Development (Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional).
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
VOP	Vanguardia Organizada Popular

AGRADECIMIENTOS

Numerosas personas me ayudaron con este libro. Quiero comenzar por agradecer a Mary Kay Vaughn, mi profesora guía y amiga, por su discernimiento, su estímulo y entusiasmo, y por su comprensión de la importancia que tiene el género en el curso de la historia. Agradezco las sugerencias y el apoyo que Bruce Calder, Sandra McGee Deutsch, Marion Miller, Leo Schelbert y Margaret Strobel me ofrecieron generosamente a lo largo de los años.

Mis investigaciones en Chile no hubieran podido realizarse sin la ayuda de muchas personas. Doy las gracias sentidamente a Irene Pilquinao, Mariano Olivares y Antonio e Isabel Olivares Pilquinao, quienes no sólo me recibieron en el seno de su familia sino que me ofrecieron perspectivas críticas acerca de la política y las ideas de género en Chile. Estoy agradecida también por el apoyo y la amistad de Lydia Casas, Corinna Posado y Patricio Mason, quienes me ayudaron con entrevistas, traducciones y mi visión política de la época. Quisiera agradecer además al personal de la Biblioteca del Congreso Nacional y al personal de la Biblioteca Nacional de Chile, especialmente a quienes trabajaban en la Sala Fundadores.

Fueron numerosos quienes compartieron conmigo sus ideas, leyeron y comentaron los borradores de los capítulos y estimularon mi trabajo. Quiero que todos ellos sepan que sus sugerencias y su apoyo fueron esenciales para mí. En particular, quiero dar las gracias a Leigh y Sam Bailey, quienes me dieron excelentes consejos sobre estilo y redacción; a Carlos Banda, que transcribió muchas de las entrevistas; a John Bartlett, por su ayuda con los problemas del computador y por ser tan buen amigo; a Riet Delsing, por compartir conmigo su visión del género y la política en Chile; a María de los Ángeles Crummett, quien con tanta generosidad me facilitó las notas de las entrevistas que sostuvo con mujeres de derecha en 1974; a Elisa Fernández, por su estímulo constante y por darme sus ideas acerca de las Fuerzas Armadas chilenas y la noción de género; a Teresa Fernández, por sus sugerencias útiles y su permanente apoyo; a Lessie Jo Frazier, por su entusiasmo, sus preguntas penetrantes y su ayuda en la realización de las entrevistas en Iquique; a Elizabeth Hutchinson, que ofreció tanto estímulo como sugerencias; a Patricio Navia, quien me animó a seguir, leyó el original, debatió algunas de mis ideas y me organizó entrevistas; a Cristian Pérez, por las innumerables maneras en que me ha apoyado; a Corinne A. Pernet, por su amistad y sus importantes observaciones a los primeros borradores; a Aurora Posado, por su amistad, nuestras conversaciones sobre política y género en Chile, y su ayuda en la organización de entrevistas; a

Karin Roseblatt, por nuestras discusiones sobre política e historia de Chile, y la carrera académica; a Ivonne Szasz, por sus opiniones sobre la UPR; y a Joan Supplee, por sus observaciones a los primeros borradores.

Tuve la gran fortuna de poder compartir buena parte de mi trabajo y de mis investigaciones, ideas y tropiezos con Lisa Baldez. Como en buena parte nuestras investigaciones se sobreponían, hicimos entrevistas juntas, discutimos sobre nuestros resultados y compartimos nuestra investigación. Desde entonces, nuestras conversaciones por correo electrónico, nuestras reuniones y conversaciones telefónicas han sido de extraordinaria utilidad para mí, en lo emocional como en lo intelectual. Quiero expresar mi gratitud a Mara Dodge, quien me animó a hacer estudios de postgrado y que, a lo largo de los años, ha criticado buena parte de mi obra y es siempre una persona con quien tengo tanto que compartir. Ana María Kapelus ha sido una amiga y colega sin igual. Su disposición a leer y criticar mi trabajo, discutir de ideas conmigo y conversar sobre nuestras inquietudes mutuas me ha brindado un apoyo inmenso a lo largo de los años. También quiero agradecer a Ray Brode su labor minuciosa y exacta en la confección de los mapas que ilustran este libro.

Quisiera también dar las gracias a cuatro personas que leyeron borradores de este libro y me hicieron numerosos comentarios útiles. Les estoy muy agradecida por su disposición a compartir su tiempo y sus conocimientos para ayudar a perfeccionar esta obra. Conocí a Temma Kaplan en Chile, cuando yo hacía investigación para mi tesis. Desde entonces me ha ayudado a formular algunas de mis ideas y a aclarar otras; su estímulo, apoyo y generosidad incesantes conmigo y con tantos otros constituyen un modelo de lo que debe ser una mujer historiadora. Camila Townsend revisó este original y me ofreció muchas ideas críticas para mejorarlo. Agradezco en especial sus preguntas relativas a los Centros de Madres y la relación entre las mujeres de elite y las de clase obrera que compusieron el movimiento femenino anti allendista. Steve Volk también leyó y comentó una versión anterior de este original. Sus conocimientos de historia de Chile y de la política en la época de la UP me ayudaron muy especialmente en mi trabajo. Me felicito también de que tanto él como Peter Winn me empujaron a analizar la respuesta de los hombres de derecha al papel sin precedentes que desempeñaron las mujeres en el movimiento contra Allende. Peter Winn también revisó este texto y con mucha generosidad me ofreció sugerencias inapreciables. Me instó a contextualizar el movimiento de las mujeres de derecha y aclarar las relaciones entre el movimiento y los partidos políticos. Las sugerencias de estos colegas han mejorado mucho este libro.

Los recursos para mi trabajo de investigación y redacción provinieron, en buena parte, de la OEA, la Woodrow Wilson National Dissertation Writing Fellowships in Women's Studies, la Universidad de Illinois, la Harry Frank Guggenheim Foundation, y la Mellon Fellowship del IIT. Quiero agradecer en particular a mis colegas de IIT John Root, Paul Barrett y Tom Misa por su

apoyo y estímulo. Quiero agradecer al Departamento de Humanidades y al Colegio de Artes y Ciencias, de IIT, por el apoyo brindado para la traducción de este libro.

Sandy Thatcher de Penn State University Press ha sido un editor notable. Aprecio sus observaciones precisas y estimulantes, sus respuestas rápidas a mis consultas y su permanente entusiasmo y disposición a ayudar.

Quiero también manifestar mi gratitud a Luis Torres, por sus explicaciones sobre la vida política chilena. También agradezco a Claudio Mora por su apoyo y su entendimiento de la política y las mujeres en Chile y a Neici Zeller por su ayuda con algunas de las traducciones.

Durante los tres últimos años he trabajado con María Teresa Escobar en la traducción de este libro. Su profunda comprensión de los matices tanto del español como del inglés, junto con sus conocimientos de la historia y la cultura de Chile, han producido no sólo una traducción sobresaliente de mi libro sino que, en mi opinión, un libro mejor. Su trabajo me llevó a comprender que la traducción es, en verdad, un arte y exige múltiples talentos, dedicación y discernimiento, todos los cuales María Teresa posee en abundancia.

Siento la mayor gratitud hacia mi familia, que me apoyó y me dio ánimos en todo momento. Mi madre, mujer de derecha, siempre tuvo fe en mí, aun cuando no comprendía del todo por qué yo quería escribir sobre mujeres con quienes no estaba de acuerdo en materia de política. Su fe en mí, su amor sin límites y su optimismo inamovible han sido para mí un gran consuelo. Gracias, madre. De igual importancia ha sido el apoyo de Melinda, mi hermana gemella. No sólo leyó todos los borradores de todos los capítulos sino que muchas veces los leyó de inmediato, interrumpiendo su propio trabajo para hacerlo. Y, como fuera el estado en que estaban esos capítulos, siempre encontró algo positivo que decir sobre ellos. No creo que hubiera podido escribir esto sin ti.

PREFACIO

En 1991, cuando inicié mis estudios de posgrado, no pensaba estudiar a las mujeres derechistas en Chile. Al contrario, lo que quería era analizar de qué manera diecisiete años de dictadura militar y de neoliberalismo habían afectado a la clase obrera chilena. Sin embargo, a medida que exploraba la disciplina de los estudios de la mujer, mi enfoque académico cambió. Opté por estudiar a las mujeres que se opusieron al gobierno de Salvador Allende y reclamaron el golpe militar. Mi decisión se fundó, en parte, en el hecho de que sencillamente no podía entenderlas. ¿Qué fue lo que las motivó? ¿Por qué rechazaron el gobierno de la UP (1970-1973), con su llamado al socialismo, y en su lugar abrazaron la dictadura militar y el fin de la democracia chilena? ¿Por qué lucharon por la imposición de un régimen patriarcal y represivo que se opuso, con fuerza y severidad, a la liberación femenina y abuso a los derechos humanos?

Al contrario de muchos estudiosos que analizan a quienes admiran, yo estudié a unas personas cuyas ideas diferían profundamente de las mías. Me costó mucho entrevistar a mujeres que elogiaban el régimen militar que mató, exilió y empobreció a personas que conozco y que amo, además de cientos de miles de otros chilenos. Para hablar con estas mujeres acerca de sus ideas y sus actividades, tuve que suspender muchos de mis propios sentimientos y emociones, y concentrarme en las informaciones que esperaba obtener. Las personas con quienes hablé fueron amables, hospitalarias, revelaron sus ideas con entusiasmo y rara vez me pidieron mis opiniones. En consecuencia, con ellas nunca tuve que faltar a la honradez ni ocultar mis ideas.

Espero que este libro haga un aporte al debate en torno a por qué la derecha chilena, ciertos sectores del PDC, las Fuerzas Armadas de Chile y el gobierno de Estados Unidos pudieron derrocar el gobierno de la UP. Este estudio destaca el importante papel que desempeñaron las mujeres derechistas en el debilitamiento de ese gobierno y a la vez ilustra por qué es tan crítico que la izquierda defienda sin cesar la liberación de la mujer y se esfuerce por entender y practicar cada vez más la política de género.

Este libro es una traducción de mi obra, *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle against Allende, 1964-1973* (Las mujeres de la derecha en Chile: El poder femenino y la lucha contra Allende, 1964-1973), publicado en 2002. Desde su publicación han cambiado muchas cosas en el mundo. Uno de los eventos de mayor significación en términos del tema de este libro es que los chilenos y las chilenas eligieron a Michelle Bachelet como su primera

presidenta. Su victoria sin precedentes marca un profundo contraste con una gran parte de la historia que recuenta este libro. Por primera vez en la historia de Chile, las chilenas votaron por el candidato presidencial más progresista. ¿Contradice este hecho la tesis básica de este libro? No, no lo creo; de hecho, considero que la confirma. Las mujeres no son intrínsecamente más conservadoras ni progresistas que los hombres. Ellas responden al mundo como lo comprenden y según las posibilidades políticas que se les ofrecen. Las mujeres votaron por Michelle Bachelet por una cantidad de factores, pero claramente uno de ellos fue que apeló a ellas como mujeres. Ésta fue una de las pocas veces en la historia chilena que una candidata de la izquierda habló a las mujeres sobre sus vidas, sus roles y sus sueños como mujeres. Ella les ofreció un modelo positivo, una comprensión realista de sus vidas y retos, y la esperanza de que sus vidas podían mejorar con ella como presidente. Michelle Bachelet ganó el voto de las mujeres porque habló para y por ellas, directa y honestamente. Al hacerlo, ella debilitó el atractivo de la derecha y obtuvo el apoyo de la mayoría de las chilenas. Este libro, sin embargo, no cuenta esa historia. Más bien es la historia de por qué y cómo la derecha chilena organizó exitosamente a las mujeres en contra de la izquierda en general y contra Salvador Allende en particular.

ANÁLISIS ACADÉMICOS DE GÉNERO,
HISTORIA DE LA MUJER Y AMÉRICA LATINA

Mi estudio se ha beneficiado con las iniciativas de otras investigadoras activas en campos relacionados. Por ejemplo, la obra teórica de la historiadora feminista Joan Scott, sobre la historia de la mujer y el género, abrió el camino a una nueva generación de estudiosos. Joan W. Scott define el género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales que se basa en diferencias percibidas entre los sexos y ...una forma primaria de significar relaciones de poder”. Sostiene que los historiadores deben incorporar el género en su marco teórico, porque “cuando los historiadores buscan de qué manera el concepto de género construye las relaciones sociales y las legitima, disciernen mejor la naturaleza recíproca del género y la sociedad, y las vías particulares y contextualmente específicas por las cuales la política construye el género y el género construye la política”¹.

El estudio que hace Temma Kaplan de las mujeres de Barcelona en los comienzos del siglo XX y su exploración de la que ella llama “conciencia femenina” entregan visiones importantes en cuanto a la actividad política de la mujer de clase obrera y tienen especial atinencia en el caso de mi estudio. Sostiene que “la conciencia femenina tiene su centro en los derechos de gé-

¹ Joan Wallach Scott, “Gender, a Useful Category of Historical Analysis”, p. 46.

nero, los intereses sociales, sobrevivir. Quienes tienen conciencia femenina aceptan el sistema de género vigente en su sociedad; de hecho, esa misma conciencia surge de la división del trabajo por sexo, que asignan a la mujer la responsabilidad de conservar la vida”. En su artículo analiza cómo la conciencia femenina puede conducir a la mujer a la acción política progresista, pero señala que los intentos de la mujer, en el sentido de actuar de acuerdo con las ideas que prevalecen en su clase y en su tiempo histórico, suelen llevarla, efectivamente, a adoptar una postura reaccionaria. Como en la Vendée francesa y en el Chile de Salvador Allende”². También ha planteado que “la conciencia femenina sirve con más frecuencia los intereses de fuerzas conservadoras que los de movimientos progresistas”³.

La literatura reciente sobre la mujer y la derecha contradice, en buena parte, la perspectiva tradicional que hizo caso omiso de la importancia de la mujer derechista y el peso de la ideología de género en estos movimientos, o los redujo al mínimo. Dichas obras subrayan la medida en que los movimientos derechistas de todo el mundo usaron la maternidad para movilizar a la mujer en apoyo de proyectos conservadores e ilustran de qué manera los derechistas, mujeres y hombres, apelan a la mujer, en cuanto madre, a oponerse a las fuerzas políticas que ofrecen una visión de relaciones sociales más progresistas.

Los estudios pioneros de Sandra McGee Deutsch, relativos a la derecha en Argentina, Brasil y Chile, dejan establecido que las mujeres participaban activamente en dichos movimientos y que sus aportes fueron críticos en su construcción y mantenimiento. Su obra demuestra, además, cómo los movimientos derechistas no sólo apoyan las funciones de género diferentes para el hombre y la mujer, sino que pueden poner en pie una interpretación más flexible (¿o más oportunista?) de dichas funciones según la situación lo exija. En Chile, el Movimiento Nacional Socialista (o nacista) es un caso ilustrativo. A comienzos de la década de 1930, los nacistas relegaron a la mujer al hogar, porque “su físico y su naturaleza delicada y sedentaria orientaban a la mujer hacia la maternidad y la vida doméstica”. En 1935, un año después de promulgado el derecho femenino a votar en elecciones municipales, el Partido Nacista resolvió abrir sus puertas a la mujer. No obstante, este cambio no significaba que los nacistas abandonasen su visión esencialista del género. Lo que querían eran mujeres que agregaran el “toque femenino” a sus programas de acción social y que votaran por ellos⁴.

Varias investigadoras han escrito concretamente acerca de la mujer durante el período presidencial de Salvador Allende. En 1974, María de los Ángeles

² Temma Kaplan, “Female Consciousness and Collective Action: The Case of Barcelona, 1910-1918”, pp. 545-546, 565.

³ Temma Kaplan, comunicación personal, 14 de agosto de 1998.

⁴ Sandra McGee Deutsch, *Counterrevolution in Argentina: 1900-1932: The Argentine Patriotic League, Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile: 1890-1939*, pp. 171-173.

Crummett entrevistó a mujeres que habían sido miembros activos de dos organizaciones femeninas antiallendistas: Poder Femenino y SOL. Su conclusión es que “las dueñas de casa de clase media y alta formaban la mayor parte” de PF, pero que la organización desplegó un esfuerzo concertado para “ampliar las bases”. Estas mujeres estimaban que “una imaginaria comunidad de intereses une a las dueñas de casa de todas las clases sociales” y, en consecuencia, “procuraban transformar las emociones frustradas en energías organizativas unificadas, al servicio de la oposición”⁵.

Michèle Mattelart explica cómo la burguesía aprovechó las tradiciones culturales chilenas para movilizar a las mujeres contra el gobierno de Salvador Allende. Señala que la burguesía explotó el concepto de que las mujeres eran apolíticas y las animó a lanzarse a la calle con la consigna de que su actividad estaba “libre de contenido político”. Las manifestaciones femeninas se interpretaban y se defendían como “reacción espontánea del sector más apolítico de la opinión pública”⁶. Al destacar la importancia de la mujer y la cultura en el desarrollo de la política, Amplía la discusión de lo que ocurrió en Chile más allá de la concentración tradicional en los partidos políticos.

Camilla Townsend se ocupa de la relación que hubo entre el gobierno de la UP y la mujer, y señala que, si bien el gobierno de la UP inició algunos programas de ayuda a la mujer, la izquierda no tomó en serio la experiencia ni los puntos de vista femeninos. Esta situación, sostiene, se debió a que, en gran medida, quienes dominaban la izquierda chilena eran hombres. Como lo señala: “en Chile el socialismo nació, en gran medida, en el mundo enteramente masculino de las salitreras y su lenguaje de libertad, en muchos aspectos, estuvo íntimamente vinculado con el machismo”⁷.

Este libro se funda en la obra perspicaz de todas estas investigadoras. Su tesis es que el estudio de la mujer y la derecha es crítico para comprender la historia moderna de Chile.

FUENTES Y METODOLOGÍA

Para escribir este libro me atuve a diarios, revistas, datos electorales, documentos gubernamentales de Chile y de Estados Unidos, y entrevistas con mujeres y hombres chilenos representantes de una gama de opiniones políticas.

⁵ María de los Ángeles Crummett, “El Poder Femenino: The Mobilization of Women Against Socialism in Chile”, p. 108.

⁶ Michèle Mattelart, “Chile: The Feminine Side of the Coup, or When Bourgeois Women Take to the Streets”, p. 19. Michèle Mattelart, socióloga francesa, vivió en Chile durante la década de 1960 y al comienzo de la de 1970.

⁷ Camilla Townsend, “Refusing to Travel *La Vía Chilena*: Working-Class Women in Allende’s Chile”, p. 54. Véase también Georgina Waylen, “Rethinking Women’s Political Participation and Protest: Chile 1970-1990”, pp. 307-308.

Virtualmente todos los diarios chilenos y la mayoría de las revistas reflejaban la perspectiva de la tendencia política que les prestaba apoyo editorial y financiero. Algunos de los partidos políticos tenían su propio diario. Por ejemplo, *El Siglo* era el diario del PC de Chile y sin variar reproducía las opiniones políticas de éste. Cuando Salvador Allende asumió la presidencia, el PN fundó *Tribuna*, con el propósito expreso de agitar contra el gobierno de la UP. Periódicos como *El Mercurio*, que se presentaban como independientes, reflejaban las ideas de la derecha, formaban actitudes políticas y planteaban estrategias políticas que la oposición debería adoptar⁸. Esta falta de objetividad no invalida el valor de los medios como recurso; al contrario, ofrece una percepción de la manera en que los diversos partidos políticos y las activistas femeninas proyectaban sus ideas⁹.

En Chile, hombres y mujeres votan en registros separados, lo que me permitió usar los resultados electorales para determinar cómo votaba cada sexo. Los resultados revelan que tanto la clase como el género influían en los patrones de votación. También destruyen la idea de que sólo la clase determinaba la votación de las mujeres de clase obrera, porque en los barrios pobres y de clase obrera las mujeres que votaban por candidatos conservadores eran mucho más numerosas que los hombres. De hecho, en Chile, las cifras electorales revelan una brecha genérica notable: las mujeres chilenas tienden a votar por el candidato más conservador; los hombres, en cambio, votan por el más progresista (al contrario de lo que ocurre en Estados Unidos).

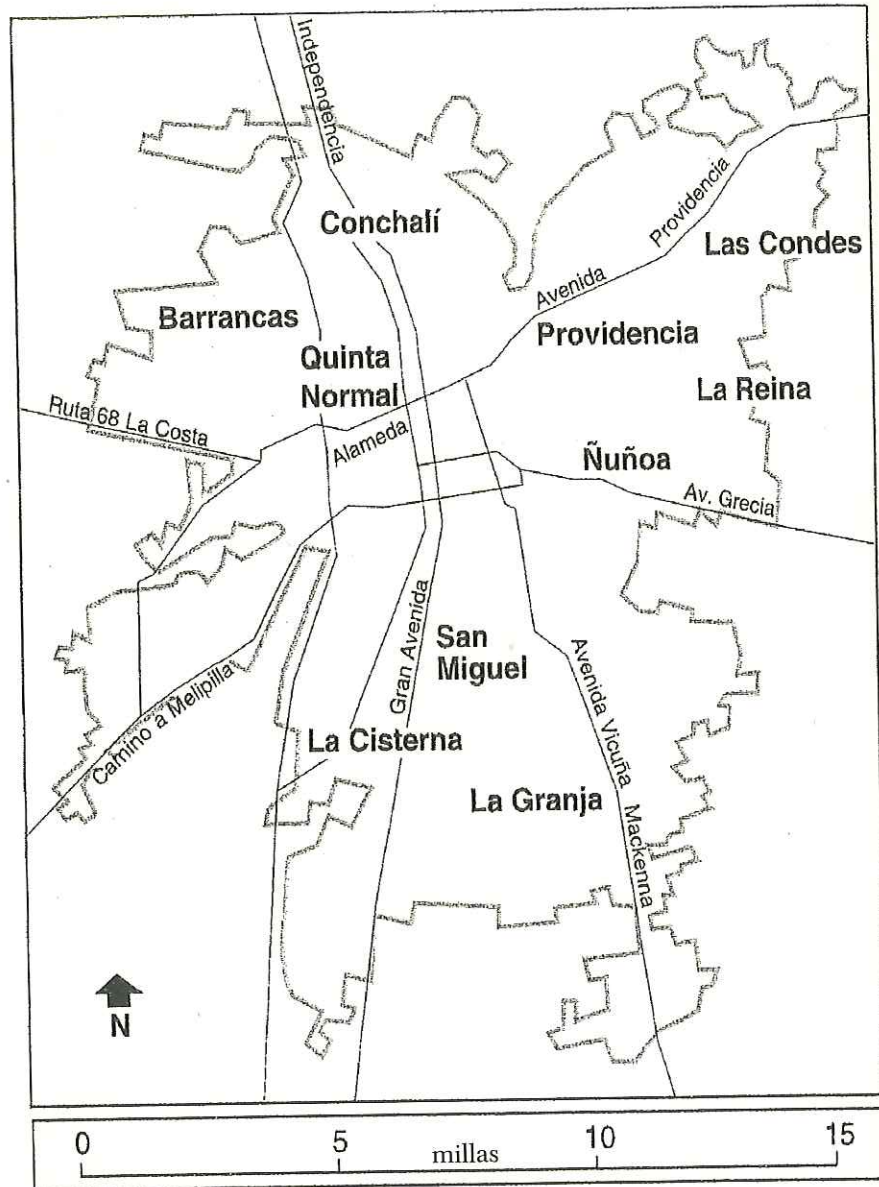
Como antecedentes de mis conclusiones, me ocupé particularmente de los patrones electorales de Santiago, foco del movimiento femenino antiallendista y de buena parte de la vida política chilena. Escogí ciertas comunas de Santiago, típicas de sectores urbanos pobres o de clase obrera, de clase media o bien de clase alta (véase mapa 2) y tabulé las cifras electorales de cada una. Dichas cifras aparecen en cuadros a lo largo de todo el texto.

Los documentos gubernamentales de Chile y Estados Unidos se revelaron como una rica fuente de material para este estudio. Los documentos del Congreso de Chile fueron indispensables en mi análisis de las Campañas del Terror, de 1964 y 1970), y la Marcha de las Cacerolas Vacías, de diciembre de 1971. Las actas de las sesiones parlamentarias, muchas de las cuales registran animados debates entre diputados y senadores hostiles, ofrecen una mina de detalles y una ventana al pensamiento de los líderes políticos.

El informe del Comité Church, de 1975, relativo a la acción encubierta de Estados Unidos en Chile, que emitió el Senado de Estados Unidos, da pormenores de los intentos que hizo el gobierno de ese país para impedir que Allende ganara en las elecciones de 1964 y 1970, y sus iniciativas dirigidas a

⁸ Fred Landis, *Psychological Warfare and Media Operation in Chile, 1970-1973*.

⁹ Hay un análisis del uso de los periódicos por el historiador, en Jerry W. Knudson, “Late to the Feast: Newspapers as Historical Sources”.



Mapa N° 2: Barrios de Santiago.

sabotear el gobierno de la UP, luego del triunfo de Salvador Allende en 1970¹⁰. El informe establece que Washington había apoyado a las mujeres chilenas y sus iniciativas contra Salvador Allende, desde los primeros años de la década de 1960. Este aspecto, hasta aquí inexplorado, de las acciones encubiertas del gobierno de Estados Unidos en Chile revelan que ciertas fuerzas dentro de la CIA, y quizá del Departamento de Estado, conocían la importancia de la mujer en la política chilena y tuvieron la astucia suficiente para elaborar programas destinados a influir en sus puntos de vista políticos y en sus actos.

A partir de 1998, diversos organismos del gobierno de Estados Unidos (entre ellos la CIA y el Departamento de Estado) publicaron miles de páginas de documentos relativos a Chile. Hasta la fecha, estos documentos han revelado informaciones nuevas importantes acerca del carácter y alcance de las iniciativas de dicho gobierno por debilitar el gobierno de Allende; pero, en general, no estudian a las mujeres, ni siquiera las mencionan. La CIA ha rechazado repetidas veces mis solicitudes de información, al amparo del *Freedom of Information Act* (Ley de Libertad de Información), acerca de la relación entre el gobierno de Estados Unidos y las mujeres derechistas de Chile. No obstante, sigo buscando esos vínculos.

En los últimos años, la historia oral ha ganado en popularidad entre las historiadoras feministas, quienes han recurrido a la entrevista como método de “recuperar las voces de los grupos oprimidos”¹¹. Si bien algunos estudiosos podrían cuestionar el uso de entrevistas, con el argumento de que su carácter esencialmente subjetivo debilita su confiabilidad en cuanto datos, otros ven en esta subjetividad una fortaleza. El análisis que hace Luisa Passerini del tema de la subjetividad, en su estudio de la memoria de la clase obrera de Turín, en cuanto al fascismo, es pertinente. Afirma que “las fuentes orales que se presentan... acentúan el carácter subjetivo de su interpretación. La dimensión subjetiva no permite una reconstrucción directa del pasado, pero sí vincula pasado y presente en una combinación cargada de significado simbólico”¹².

Como las obras de otras historiadoras feministas, el estudio mencionado emplea las entrevistas como medio de sacar a la luz los recuerdos históricos de sus entrevistadas¹³. Yo, en cambio, me alejo del camino que han seguido

¹⁰ U.S. Senate, Select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence Activities, *Covert Action*; U.S. Senate, Select Committee to Study Governmental operations with Respect to Intelligence Activities, *Covert Action in Chile, 1963-1973: Staff Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence Activities*.

¹¹ Sherna Berger Gluck y Daphne Patai, eds., *Women's Words: The Feminist Practice of Oral History*, p. 9.

¹² Luisa Passerini, *Fascism in Popular Memory: The Cultural Experience of the Turin Working Class*.

¹³ Hay una discusión de los métodos que usan las feministas para realizar la historia oral, en Susan Geiger, “What’s so Feminist About Doing Women’s Oral History?”. Dos historiadoras francesas piensan que la historia oral ayuda a potenciar a las mujeres: “devolverles [a las mujeres] su memoria es devolverles su pasado”. Véase Sylvie Vandecasteele Schweitzer y Danièle Voldman, “The Oral Sources for Women’s History”, p. 43.

tantas investigadoras feministas, en el sentido de que estudio a mujeres que se opusieron al socialismo, trabajaron por instalar una dictadura militar y rechazaron el feminismo. Kathleen Blee, quien escribe acerca de las mujeres pertenecientes al Ku Klux Klan en Indiana, en la década de 1920, y en movimientos derechistas contemporáneos, se refiere a los asuntos específicos que enfrentan aquellos investigadores que estudian a “personas corrientes cuyas preferencias políticas les parecen ingratas, peligrosas o intencionalmente engañosas”. Kathleen Blee observó que “los relatos de quienes han participado en campañas por la supremacía racial y religiosa, por ejemplo, con frecuencia están salpicados de informaciones engañosas, poco sinceras negaciones de culpabilidad y afirmaciones dudosas acerca de su motivación política”. No obstante, agrega: “mediante el examen minucioso y la interpretación crítica, aun estas entrevistas pueden entregar datos históricos inesperadamente complejos e informativos”¹⁴.

Sus experiencias y reflexiones reflejan las mías. Sobre muchos aspectos las mujeres a quienes entrevisté guardaron silencio. Por ejemplo, callaron la naturaleza precisa de la relación entre el PF, la organización femenina antiallendista, los partidos de oposición y el gobierno de Estados Unidos; la fuente de financiamiento del grupo; y los conflictos de orden personal que se suscitaron, dentro de sus familias o entre ellas mismas, por su participación en política. En cambio, sí hablaron de muchos otros asuntos importantes. Las entrevistas revelan la gravitación que las ideas de género tuvieron en la vida de estas mujeres y en sus actividades políticas. Una y otra vez, las mujeres que se opusieron a Allende explicaron su actuación política como una extensión de su papel de madres. Por ejemplo, María Correa Morandé, que había sido diputada, embajadora en México y dirigente del Partido Nacional, atribuyó su activismo, en primer lugar, a su instinto maternal.

Lo que me llamó mucho la atención fue la buena disposición, incluso el entusiasmo, con que estas mujeres y estos hombres aceptaron mis solicitudes de entrevistas. Muchos tenían muy claro que el gobierno de Estados Unidos y amplios sectores del público estadounidense estimaban que la dictadura militar era culpable de terribles abusos de los derechos humanos. Mis entrevistados rechazaron ese supuesto y recibieron con beneplácito la oportunidad de relatar su propia versión de los hechos. Opinaban que hasta la década de 1990 la URSS y los “comunistas” controlaban los medios internacionales de comunicación y

¹⁴ Kathleen Blee, “Evidence, Empathy, and Ethics: Lessons from oral Histories of the Klan”, pp. 415-416. Es importante señalar que pocos entrevistados (o ninguno) son enteramente francos. En su mayoría, construyen sus respuestas de manera que transmitan la impresión que ellos, consciente o inconscientemente, quieren dar. Lo que tal vez distinga a las mujeres del Klan que Kathleen Blee entrevistó y a las derechistas que yo interrogué, sería que apoyaban organizaciones directamente relacionadas con el abuso de otros seres humanos. En consecuencia, tenían fuertes motivos para negar esas relaciones y presentar una versión más humana y aceptable de sus experiencias pasadas.

habían propalado esta “falsa imagen” del gobierno militar. Por tanto, en una entrevista con una investigadora estadounidense veían una vía (por limitada que fuera) para exponer los abusos que estimaban que había cometido el régimen de Salvador Allende y rectificar la impresión que tantos estadounidenses tenían de la dictadura militar y que los entrevistados estimaban distorsionada. Muchas de las mujeres con quienes hablé recordaban sus años de activismo como una época de emoción intensa, compromiso, animación y, sobre todo, éxito. Apreciaron la oportunidad de revivir aquella época y destacar el papel crítico que desempeñaron en el derrocamiento del gobierno de la UP.

Aunque cada una de ellas recordó circunstancias particulares y experiencias propias, ciertos hilos comunes cruzan los diferentes relatos. Para mis entrevistadas, los años de Allende fueron años de escasez, colas, caos, violencia y desorden; el régimen militar significó orden, disciplina, autoridad y control. La repetición frecuente de estos temas no se debió solamente al hecho de haber vivido durante la misma época histórica. También surgía del hecho de que las mujeres con quienes hablé habían vivido durante diecisiete años en un país controlado por las Fuerzas Armadas chilenas y que el dominio que esas fuerzas ejercían sobre los medios de comunicación permitió que éstos imprimieran dichas imágenes en la mente del público.

Si bien los recuerdos de muchas de las mujeres a quienes entrevisté surgían de los medios de comunicación dirigidos por las fuerzas armadas, esos recuerdos no eran falsos ni se reproducían entre ellas. Cada mujer se había formado su propio recuerdo personal, aunque hubiera recibido la influencia del modelo general que se propagó durante la dictadura. Al mismo tiempo, la memoria tiende a ser el resultado de decisiones, tanto conscientes como inconscientes, del individuo, en términos de recordar el pasado a la luz del presente. Además, como apoyaron la dictadura, estas mujeres destacaron los problemas de la época de Salvador Allende con el fin de justificar el régimen militar.

INTRODUCCIÓN

Para muchas mujeres, el recuerdo más vivo de los años de la UP, entre 1970 y 1973, es el de hacer colas para comprar alimento para sus familias¹⁵. Me hicieron ver esto con toda claridad casi treinta años después, el 16 de enero de 2000, cuando fui a La Florida, un barrio de clase media baja de Santiago, para indagar lo que sentían las mujeres en relación con las elecciones presidenciales que se realizaban ese día. Las mujeres de La Florida, en su mayoría, apoyaban a Ricardo Lagos, candidato de la Concertación¹⁶ gobernante y miembro del Partido Socialista. Una minoría importante votó por Joaquín Lavín, perteneciente a la UDI y a la organización católica conservadora Opus Dei¹⁷. Pregunté a las mujeres que votaron por él lo que pensaban de Ricardo Lagos y todas, sin excepción, dijeron que jamás votarían por Ricardo Lagos porque era socialista y resucitaría el gobierno de la UP. Para ellas, aquellos años significaban dos cosas: escasez y desorden. En cambio, las mujeres que votaron por Ricardo Lagos dijeron que un voto por Joaquín Lavín era un voto por el general Augusto Pinochet, el dictador que gobernó en Chile entre 1973 y 1990. Para estas mujeres, Joaquín Lavín y Augusto Pinochet representaban la falta de democracia y el abuso de los derechos humanos. Sus respuestas revelaron con mucha claridad la fuerza con que los recuerdos o las imágenes del pasado influyen en las actitudes presentes de las personas y conforman sus actos hoy¹⁸.

¹⁵ El gobierno de la UP fue una coalición de partidos de izquierda compuesta por los partidos Socialista, Comunista, Radical y Socialdemócrata, además del MAPU y la Izquierda Cristiana. Su candidato, Salvador Allende, ganó las elecciones presidenciales de 1970. Las Fuerzas Armadas derrocaron a la UP el 11 de septiembre de 1973 y ejercieron una dictadura hasta 1990.

¹⁶ La Concertación es una coalición de partidos de centroizquierda que se formó en 1989 en oposición a la dictadura de Augusto Pinochet. La Concertación triunfó en las elecciones presidenciales de 1990 (primeras elecciones desde 1973) y en las dos elecciones posteriores. Ricardo Lagos ganó la elección presidencial del año 2000 con el 51,31% de los votos y obtuvo sólo 197.000 votos más que Joaquín Lavín, quien obtuvo un 48,68% de la votación y 102.000 votos femeninos más que Ricardo Lagos.

¹⁷ El Opus Dei es un movimiento católico muy conservador que se inició en 1928 en España. "Su propósito es el de capacitar bases de profesionales y técnicos católicos con el fin de infiltrar las instituciones seculares e influir en ellas desde una perspectiva católica tradicional. Sus miembros son católicos instruidos de clase media alta, es autoritario y de predominio masculino, muy reservado y firme defensor de los valores empresariales". Véase Brian H. Smith, *The Church and Politics in Chile: Challenges to Modern Catholicism*, p. 141.

¹⁸ Lo contrario también vale: lo que las personas creen afecta la manera como ven el pasado. Aquí hablo de *recuerdos* y a la vez de *imágenes*, porque algunas de las mujeres con quienes hablé tenían la edad suficiente para recordar tanto la dictadura de Augusto Pinochet como el gobierno

Aun cuando el régimen dictatorial de Augusto Pinochet terminó en 1990, su sombra todavía se hacía sentir en la política chilena durante la elección presidencial de 2000. Para muchos y durante muchos años, el impacto de su gobierno en Chile, tanto para los que sufrieron como para los que se beneficiaron, permaneció sin analizar, opacado por la renuencia del gobierno a perseguir a los responsables de abuso de los derechos humanos y la perpetua exaltación de su gobierno, por parte de la derecha. Su detención en Londres, en octubre de 1998, acusado de asesinato, terrorismo y tortura, transformó la política en Chile. Los parientes de las víctimas de las Fuerzas Armadas han iniciado demandas contra ellas por sus delitos. Más de doscientas demandas separadas están en curso contra el propio Augusto Pinochet. El debate público acerca de los delitos cometidos por las Fuerzas Armadas ha servido para reivindicar la labor incansable de la comunidad a favor de los derechos humanos, desconocida por la Concertación y despreciada por la derecha, durante muchos años. Lejos de desestabilizar a Chile, esta exploración más abierta del pasado ha ayudado a muchos chilenos a sobrellevar su propia historia. Por primera vez, algunos oficiales han dado testimonio de los crímenes cometidos por las Fuerzas Armadas¹⁹. En términos generales, la derecha civil no ha reconocido la responsabilidad que le cabe en los abusos de los derechos humanos que cometió el régimen que ella elevó al poder y apoyó; pero en febrero de 2001 María Pía Guzmán, diputada de Renovación Nacional, rompió el silencio de la derecha y reconoció que ella supo de los abusos de los derechos humanos durante el régimen de Augusto Pinochet, pero no hizo nada, porque “era más fácil cerrar los ojos”²⁰.

En el presente estudio se analiza a las mujeres que se opusieron al gobierno de la UP y llamaron a las Fuerzas Armadas a derrocarlo. Si bien ninguna época de la historia de Chile ha sido objeto de más estudio que los años del gobierno de la UP, esta obra es el primer libro que examina a las mujeres que contribuyeron al ocaso de la democracia en Chile y a la instalación de una dictadura militar, encabezada por el general Augusto Pinochet, que duró diecisiete años. Atribuyo esta falta de interés en dichas mujeres al concepto errado de que los actores principales durante aquellos años fueron hombres, además de la renuencia de muchos investigadores ante el estudio de personas con quienes están fundamentalmente en desacuerdo y cuyas opiniones les resultan ingratas. Además, mi estudio desbarata la idea de que la clase obrera unificada respaldó a Salvador Allende con solidez y que los hombres de clase alta, las Fuerzas Armadas y Estados Unidos fueron los principales causantes

de la UP, pero otras tenían poco más de veinte años y ni siquiera habían nacido cuando Salvador Allende fue presidente.

¹⁹ Hay una descripción excelente de cómo se desenmarañó el apoyo y la influencia de Augusto Pinochet en Chile en Marc Cooper, “Chile and the End of Pinochet”.

²⁰ *Santiago Times*, Santiago, 1 de marzo de 2001.

de su caída (aspectos que otros investigadores tal vez no han querido tocar). Al contrario, aquí demuestro que un gran número de mujeres y también de hombres, de clase obrera, se opusieron al gobierno de la UP.

Espero que este estudio desvanezca la idea de que durante los años de la UP los principales actores políticos fueron hombres. Este libro debe ilustrar de manera convincente por qué, de hecho, es indispensable incorporar en la investigación académica el estudio de las mujeres derechistas y de la derecha en general. En la literatura sobre América Latina, el enfoque actual, centrado en las fuerzas izquierdistas o progresistas, oscurece el importante papel que los sectores de derecha han desempeñado en la historia de la región. Esa literatura también ofrece un cuadro incompleto y distorsionado de los distintos elementos que conforman la sociedad.

Esta obra se basa en seis argumentos centrales e interrelacionados. Primero, que lejos de hallarse al margen del proceso político, las mujeres que se opusieron a Salvador Allende se contaron entre los actores críticos cuyas actividades ayudaron a conformar el destino del gobierno de la UP. Su desempeño fue central en la construcción de un movimiento que minó el gobierno de la UP, animó a las Fuerzas Armadas a derrocar a Salvador Allende y ofreció apoyo y legitimidad a la dictadura militar que tomó el poder en septiembre de 1973. Segundo (contra lo que comúnmente se supone en cuanto al movimiento), las mujeres pobres y de clase obrera participaron en él, no sólo las de clase media y alta. Tercero, que, aunque las mujeres de clase alta iniciaron el movimiento, compartían las ideas sobre género y política que sostenían muchas mujeres pobres y de clase obrera, hecho que facilitó en gran medida la iniciativa de construir un movimiento de mujeres anti-allendistas con participación de todas las clases sociales. Cuarto, que aun cuando los partidos políticos de oposición: el derechista PN y el centrista PDC, y el gobierno de Estados Unidos respaldaron a estas mujeres, fueron las iniciativas, habilidades, determinación y visión de las mujeres anti-allendistas las que aseguraron el éxito del movimiento. Quinto, que la izquierda chilena se concentró en organizar a los obreros varones. Sexto, que el gobierno de Estados Unidos promovió la organización de mujeres derechistas. El gobierno de Estados Unidos, reuniendo los conocimientos que tenía de las relaciones entre los sexos en Chile con iniciativas anteriores opuestas a gobiernos progresistas de izquierda (todos, a su manera de ver, “comunistas”), recurrió a los conceptos de género y a la amenaza del comunismo para sembrar el temor a Salvador Allende entre las mujeres chilenas.

Para analizar el movimiento de las mujeres contra Salvador Allende utilizo en este trabajo un método con base en el género. Explico cómo las ideas relativas al género, aun cuando no se las reconociera como tales (como ocurría con frecuencia), simbolizaron y exacerbaron los conflictos que entonces acaecían en la sociedad chilena. Pasar por alto el impacto que tuvo la noción de género en el desarrollo de la política en Chile, como ha sucedido con la mayoría de los estudios acerca de la época de la UP, es desconocer no sólo el lenguaje que

usaban ambos bandos para describirse a sí mismos y referirse a sus opositores, sino, también, buena parte del trasfondo del conflicto.

EL ESTUDIO DE LAS MUJERES DE DERECHA

La mayoría de las investigaciones modernas relativa a la mujer se destaca su importancia entre los actores históricos. Esta actitud corrige de manera significativa los estudios anteriores que, o bien hacían caso omiso de la mujer, o bien la definían como espectadora pasiva de las decisiones y los actos del hombre. Hoy los estudios subrayan la forma como la mujer ha afectado la sociedad y asumido el control de su propia vida. Los investigadores que se ocupan de las mujeres de derecha no se exceptúan de esta tendencia.

Los veinte últimos años han visto una proliferación de obras importantes relativas a la mujer y a la derecha²¹. En conjunto, estos textos ilustran cómo, lejos de ser víctimas incautas manipuladas por hombres y partidos de derecha, grandes grupos de mujeres abrazaron con gusto las ideas derechistas e ingresaron con entusiasmo a las organizaciones derechistas. Los mismos estudios demuestran de manera convincente la importante contribución que ha hecho la mujer conservadora a las iniciativas de las fuerzas derechistas dirigidas a obtener el poder y conservarlo, repartir sus mensajes de odio y sus políticas de exclusión. Esta obra desvanece eficazmente la idea de que la mujer tiene una inclinación natural mayor que la del hombre de procurar la justicia social y buscar la paz. Las mujeres han apoyado regímenes fascistas, dictaduras militares brutales y movimientos racistas. Con su apoyo, estos regímenes derechistas han logrado el poder y han puesto en práctica políticas de represión... y las mujeres han brindado ese apoyo en nombre del patriotismo y la maternidad, conceptos que se prestan a una diversidad de interpretaciones y de usos²². Como lo señala Claudia Koonz, en *Mothers in the Fatherland*, su estudio de la mujer en la Alemania nazi, "las mujeres permitieron que existiera un estado asesino en nombre de inquietudes que ellas definían como maternales"²³.

²¹ Algunos de los ejemplos más importantes de esta literatura son los siguientes: Paola Bacchetta, *Gendered Nationalisms: The RSS, the Samiti, and Their Different Projects for a Hindu Nation*; Kathleen M. Blee, *Women of the Klan: Racism and Gender in the 1920s*; Beatrix Campbell, *The Iron Ladies: Why do Women Vote Tory?*; Victoria de Grazia, *How Fascism Ruled Women: Italy, 1922-1945*; Martin Durham, *Women and Fascism*; Andrea Dworkin, *Right-Wing Women*; Victoria González y Karen Kampwirth (eds.), *Radical Women in Latin America: Left and Right*; Rebecca E. Klatch, *Women of the New Right*; Koonz, *op. cit.*

²² Además de las obras que se citan más arriba, los estudios siguientes se enfocan específicamente en la derecha y la maternidad: Renate Bridenthal, Anna Grossman y Marion Kaplan (eds.), *When Biology Became Destiny*; Glen Jeansonne, *Women of the Far Right: The Mother's Movement and World War II*; Alexis Jetter, Annelise Orleck y Diana Taylor (eds.), *The Politics of Motherhood: Activist Voices from Left to Right*; Julie Pereet, "Icons and Militants: Mothering in the Danger Zone"; Leila J. Rupp, "Mothers of the Volk: the Image of Women in Nazi Ideology".

²³ Koonz, *op. cit.*, p. 5.

Mi examen del movimiento antiallendista de las mujeres en Chile confirma la importancia del acento actual que se pone en la intervención de la mujer (el reconocimiento de la capacidad de optar y el ejercicio de esa opción); pero también me induce a plantear tres interrogantes acerca del papel de la mujer de derecha como actor político. Primero, ¿qué efecto tuvo la clase sobre la vida y la intervención de la mujer chilena? Segundo, ¿con qué fin estas mujeres ejercieron su intervención? Tercero, ¿cómo afectó a estas mujeres su participación en política?

La clase social ha influido en muchos aspectos de la vida de la mujer chilena, entre ellos los recursos de que dispone, la educación que recibe, el poder social, político y económico que posee, y su sentido de su propia identidad y de lo que puede esperar de la vida. También afecta la forma en que las mujeres comprenden las causas y los propósitos de su actividad política. Estas diferencias se me hicieron muy claras cuando estudié la relación entre la escasez y el movimiento de las mujeres antiallendistas. Puesto que la escasez constituía el elemento más importante que convenía a muchas mujeres de que el gobierno de la UP no les convenía, ofrece un prisma a través del cual se puede analizar de qué manera la intervención y la clase se manejaban en Chile durante los primeros años de la década de 1970.

La escasez de alimentos y otros productos de primera necesidad provocó o exacerbó en muchas mujeres los sentimientos antiUP, porque golpeaba el corazón de sus identidades. Para la mayoría de los chilenos, ser mujer era sinónimo de ser madre. La maternidad representaba no sólo lo que las mujeres hacían sino lo que ellas eran. La incapacidad de alimentar a sus hijos por falta de comestibles que darles quería decir que sus hijos tenían hambre y que ellas no eran buenas madres, impresión que les resultaba intolerable. La preocupación y la ira las motivaba a actuar.

Desde 1972 hasta el golpe militar de septiembre de 1973, a muchas mujeres les resultaba cada vez más difícil conseguir lo que necesitaban para alimentar a sus familias. Numerosos productos escaseaban, desde el papel higiénico, la pasta dentífrica y los pañales hasta la carne, el aceite de comer y la parafina. La carga no recaía por igual en todas las mujeres; pesaba más sobre los hombros de las mujeres pobres y las de clase media. Las mujeres de clase alta tenían dinero para comprar productos en el mercado negro (y para acapararlos también). Además, podían enviar a sus empleadas domésticas a hacer las colas para comprar comestibles y bienes de consumo, y podían obtener productos de sus fondos. Las mujeres de clase media carecían de los recursos que tenía la clase alta y con frecuencia no podían comprar comestibles. Como muchas de ellas se oponían al gobierno de la UP, se negaban a ingresar a las JAP organizadas por el gobierno, con lo que rechazaban la oportunidad de conseguir algunos, por lo menos, de los bienes que necesitaban²⁴. Las mujeres pobres y las de

²⁴ El gobierno de la UP organizó las JAP con el fin de mitigar la escasez que muchos chilenos pobres y de clase obrera experimentaban. Su personal se componía principalmente de mujeres

clase obrera, incluso las que pertenecían a las JAP, tenían que hacer largas colas y muchas veces quedarse sin nada.

La oposición, compuesta por el centrista PDC y el derechista PN, contribuyó a la crisis económica de Chile y se benefició con ella²⁵. Dichos partidos convencieron a gran número de mujeres chilenas que el gobierno de la UP entrababa sus iniciativas como madres y esposas. Las mujeres antiallendistas sostenían que el gobierno, en lugar de mejorar las vidas de las mujeres, las perjudicaba. La oposición aprovechó la rabia y la frustración que la escasez producía para movilizar a las mujeres en contra del gobierno.

Cuatro elementos debilitaron la capacidad del gobierno de la UP para contrarrestar eficazmente los cargos que le hacía la oposición. En primer lugar, la UP no funcionaba desde una posición de poder político superior; ni siquiera tenía la ventaja de jugar en una cancha pareja. La oposición controlaba la mayor parte de los medios de comunicación, industrias, instituciones financieras y comercio de Chile. Además, la derecha gozaba de influencia importante en las Fuerzas Armadas, controlaba el Poder Judicial y, junto con el PDC, conservaba la mayoría en el Congreso. La oposición también tenía la ventaja de mantener estrechas relaciones de trabajo con el gobierno de Estados Unidos, las que le daban acceso a recursos e inteligencia, y acentuaban su capacidad para sabotear el gobierno de la UP en el aspecto financiero.

En segundo lugar, la izquierda no dio la misma importancia que la derecha y la Democracia Cristiana a la organización de la mujer²⁶. Al contrario, la izquierda concentró buena parte de su energía en los hombres obreros y campesinos, quienes ofrecían la base de apoyo más firme y en cuyo beneficio se había formulado su programa político. Muchos de los hombres de la UP que dirigían los partidos y ocupaban cargos en el gobierno se habían formado en el mundo masculino de la política partidista y sindical, y en la tradición marxista que destacaba a la clase obrera. En consecuencia, estos hombres carecían tanto de la experiencia práctica como de las herramientas ideológicas que necesitaban para formular una estrategia capaz de organizar a las mujeres pobres y de clase obrera, en su mayoría dueñas de casa. Los dirigentes de los partidos comprendieron que su incapacidad de ganarse el apoyo de las mujeres de clase obrera les costaba caro en las elecciones, pero, en lugar de preguntar directamente a las mujeres por qué votaban contra la UP, Salvador Allende, por ejemplo, acusaba a los militantes de la UP de no ser lo suficientemente

de clase obrera, se oponían al acaparamiento y al mercado negro, y procuraban asegurar la distribución equitativa de productos en los barrios pobres.

²⁵ La crisis económica se analiza en los capítulos: "Cambios económicos, políticos y sociales en Chile 1938-1973" y "De la campaña del terror a la marcha de las cacerolas vacías".

²⁶ Entre sus iniciativas por ganar apoyo entre las mujeres (y contrarrestar los intentos de organizarlas que hacía la oposición), en octubre de 1972 la UP creó el Frente Patriótico de Mujeres. Entre otras actividades, el Frente reunía penicilina para los niños y actuaba con los Centros de Madres. Véase *Puro Chile*, Santiago, 21 de octubre de 1972.

hombres para convencer a las mujeres que los rodeaban de votar por la UP. En un discurso cuyo efecto principal fue afirmar el papel de los hombres como actores políticos centrales, Salvador Allende declaró:

"Perdimos la elección. ¿Por qué? Porque ustedes no les hablan a sus compañeras... ¿Qué hombre no tiene una esposa, una madre, una compañera? ¡Qué hombre! Y puchas que hay que ser poco hombres para no convencer a las mujeres que están al lado de ustedes [que voten por la UP] ¡Amárrense los pantalones de una vez por todas, o suéltenselos, pero como hombres!"²⁷.

En tercer lugar, los militantes de los partidos de la UP creían que sus planes para crear una sociedad más justa, democrática y equitativa mejorarían la vida de la clase obrera, hombres y mujeres por igual. Por eso, al comienzo, no formularon programas dirigidos a las realidades y problemas específicos que encaraban las mujeres pobres y de clase obrera. En contraste con el programa presidencial del derechista Jorge Alessandri y del demócrata cristiano Radomiro Tomic, el programa electoral de Salvador Allende en 1970 no contenía una sección especial para la mujer²⁸. Carmen Gloria Aguayo, importante activista de la UP, recuerda que "toda la política de la mujer era una política hacia mejorar la condición de vida en general. Creíamos que la lucha de la mujer parte de la lucha por una sociedad mejor"²⁹. Esta falta de análisis de las realidades propias de la mujer y de formulación de programas que las beneficiaran debilitó la capacidad de la UP para rechazar los cargos de que era la causante de la escasez y demás problemas que acosaron a las mujeres durante su gobierno.

En cuarto lugar, la oposición luchaba, en general con éxito, por bloquear todo programa o ley de la UP que sirviera a la mujer. Por ejemplo, el gobierno intentó establecer tribunales populares en los barrios pobres, que juzgarían al marido que maltrataba a su mujer, descuidaba a sus hijos o se emborrachaba en público. La oposición, que tenía la mayoría en el Congreso, se negó a aprobar la ley que se necesitaba para instalar los tribunales y obligó a la UP a retirar el proyecto de ley³⁰. Dentro de su programa político, la UP propuso la creación del Ministerio de la Familia, cuya misión consistía en obtener la igualdad legal de la mujer, incorporarla a la fuerza laboral y mejorar la salud y el nivel de vida de los niños. Durante tres años, la oposición debatió el ministerio propuesto y no permitió que el proyecto de ley prosperara. El golpe del 11 de septiembre de 1973 puso fin al debate y al proyecto³¹.

²⁷ Gerardo Sánchez Díaz, *Archivo Salvador Allende: Los trabajadores y el gobierno popular*, p. 162.

²⁸ Michael Francis y Patricia A. Kyle, "Chile: The Power of Women at the Polls", pp. 108-110.

²⁹ Carmen Gloria Aguayo, entrevista de la autora.

³⁰ NACLA, *NACLA's Latin America and Empire Report*, p. 11.

³¹ *La Nación*, Santiago, 1 de septiembre de 1972 y Teresa Valdés y Marisa Weinstein, *Mujeres que sueñan: Las organizaciones de pobladoras en Chile, 1973-1989*, pp. 65-66.

La izquierda chilena no era monolítica en materia de género ni en muchos otros asuntos políticos. Desde luego, la imagen dominante de la mujer que la izquierda proyectaba era de la mujer de clase obrera o de la mujer campesina que luchaba por el sustento de su familia y laboraba al unísono con su compañero, pero surgían también otras imágenes. Por ejemplo, *Ramona*, la revista del PC para la juventud, publicaba artículos sobre sexualidad, mostraba a las mujeres en su trabajo y destacaba los logros de mujeres activistas. A su vez, *Punto Final*, semanario del MIR, publicó varios artículos sobre la liberación femenina y la necesidad de aumentar la participación política de la mujer³². Muchas jóvenes izquierdistas, inspiradas tanto por la dinámica lucha política en que estaban empeñadas como por la creciente demanda internacional de liberación femenina, también pusieron en jaque la supremacía masculina y la opresión de la mujer dentro de la izquierda. Pero sus voces no eran las que dominaban. En cambio, los dirigentes tradicionales de la izquierda, en su mayoría hombres, definieron al hombre obrero y al hombre campesino como protagonistas de la revolución.

No fue sino en septiembre de 1972, casi dos años después de haber accedido al poder, cuando la UP creó la Oficina de la Secretaría Nacional de la Mujer³³. Según Paloma Rodríguez³⁴, dirigente de esta institución, Salvador Allende creó la Secretaría porque mujeres activistas de los partidos de la UP se organizaron para pedirla y porque él sentía auténtica inquietud por la salud y bienestar de la mujer. Las mujeres de la UP que administraban la oficina iniciaron varios programas pilotos en beneficio directo de la mujer. Uno de ellos ofrecía comidas preparadas a las obreras de fábrica, al término de sus turnos, para aliviar en parte la pesada carga de la doble jornada³⁵. Otro programa ayudó a varias comunidades pobres a instalar lavanderías comunes. El gobierno exigió que las fábricas instalaran guarderías infantiles en el lugar de trabajo. No obstante, siempre de acuerdo con Paloma Rodríguez, a “la Secretaría le faltaba dinero y no tenía poder real ni peso”³⁶. En consecuencia, estos programas alcanzaron sólo a un pequeño número de mujeres obreras. Y la escasez de artículos de primera necesidad, las largas colas, con el agregado de los elevados precios que se cobraban en el mercado negro, los ensombrecían.

³² Ejemplos de estos artículos aparecen en *Ramona*, 4 de febrero de 1972; 4 de abril de 1972; 9 de mayo de 1972; y 22 de agosto de 1972. *Ramona* también publicaba un foro mensual titulado “Mi compañero y yo”, en que las mujeres describían su vida con sus parejas. Artículos en *Punto Final*, véase Vania Bambirra, “Liberación de la mujer y lucha de clase” y Danda Prado, “Mujeres y política”. El MIR apoyaba el gobierno de la UP, pero rechazaba la participación en el proceso electoral. Véase también diversos artículos de *Chile Hoy* sobre mujeres obreras y participación política de la mujer, especialmente en los números de 10 de junio de 1972; 6 de octubre de 1972; y 19 de abril de 1973.

³³ *El Mercurio*, Santiago, 5 de septiembre de 1972.

³⁴ Paloma Rodríguez (seud.), entrevista de la autora. Durante la época de la UP, perteneció al MAPU.

³⁵ *Chile Hoy*, Santiago, 17 de octubre de 1973.

³⁶ Rodríguez, entrevista, *op. cit.*

La UP, pues, no dio importancia a las inquietudes femeninas en la misma medida que el PN y la Democracia Cristiana. Pero, además, no había en Chile en ese tiempo ningún movimiento feminista que se opusiera a la prevaeciente política de género y ofreciera a la mujer otra visión de su papel en la sociedad. Si bien algunas mujeres se definían como feministas (por ejemplo, la célebre escritora Isabel Allende Llona), en su mayoría rechazaban el feminismo³⁷. Buena parte de la izquierda denunciaba el feminismo como movimiento burgués que pretendía dividir a la clase obrera y animaba a la mujer pobre, la de clase obrera y la campesina a ver erróneamente al hombre —y no a la burguesía— como su enemigo. Ninguna fuerza política en Chile reclamaba la liberación de la mujer³⁸. Derecha e izquierda rechazaban el feminismo como ataque contra la familia, la que definían como unidad crítica de la sociedad. Pasando por alto el hecho de que el feminismo surgió en Chile en la primera parte del siglo XX, todas las fuerzas políticas concordaban en que el movimiento de liberación femenina era un fenómeno norteamericano, que poco tenía que ver con la realidad chilena³⁹.

La gestión de la mujer recibe la influencia de las relaciones sociales y las redes del poder, y está inserta en ellas. Las iniciativas de los investigadores en el sentido de destacar las “armas de los débiles” no deben cegarnos a la importancia y la eficacia de las armas de los fuertes⁴⁰. La clase alta chilena usó su poderoso arsenal para sabotear la economía, crear escasez y luego convencer a muchas personas, entre ellas a mujeres pobres y de clase obrera, que el gobierno de la UP era el causante de la escasez que sufrían. Los intentos que hizo el gobierno de la UP por negar estas acusaciones y revertir la falta de bienes de consumo naufragaron en las frías rocas de la realidad; pese a todas sus iniciativas, la escasez seguía y empeoraba.

Aun cuando mujeres que no eran de clase alta se unieron con las que sí lo eran, con el fin de oponerse al gobierno de Salvador Allende, no compartían ni sus experiencias ni sus fines. Las mujeres de clase alta luchaban por conservar su posición privilegiada y elevado nivel de vida. Con el propósito de alcanzar sus metas, explotaban la escasez de bienes de consumo para movilizar a mujeres de otras clases a unirse a ellas. Las mujeres de clase obrera y de clase media que se oponían a Salvador Allende actuaban, en parte, para

³⁷ Isabel Allende Llona, *Paula*, pp. 138-140.

³⁸ Camila Townsend analiza las políticas de la izquierda (masculina) y sus actitudes hacia la mujer, en la historia y durante los años de la Unidad Popular. Véase Townsend, *op. cit.*

³⁹ Un análisis excelente de los primeros movimientos feministas en Chile y en otros países de América Latina aparece en Asunción Lavrin, *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay, 1890-1940* (hay traducción al español) y en Francesca Miller, *Latin American Women and the Search for Social Justice*.

⁴⁰ Véase James C. Scott, *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. Hay un análisis interesante de la relación entre subalternos y gestión en Alan Knight, “Subalterns, Signifiers, and Statistics: Perspectives on Latin American Historiography”

poner fin a la pesadilla de las eternas colas y a la angustia y desesperación de no encontrar los artículos que necesitaban. En su mayoría no se percataban de que la clase alta chilena y Estados Unidos habían fomentado la crisis económica para debilitar el gobierno de Salvador Allende; no se daban cuenta de que su actuación dirigida a derrocar a Salvador Allende apoyaba los intereses de la clase alta. Algunas de las mujeres de clase media y de clase obrera a quienes entrevisté y que habían marchado contra Salvador Allende vinieron a comprender esta situación de manera retrospectiva⁴¹. Estas mujeres ahora piensan que si hubieran comprendido el papel que la clase alta y el gobierno de Estados Unidos desempeñaron en la creación de la escasez, es muy posible que hubieran dirigido sus protestas contra la derecha y no contra el gobierno de la UP.

Con todo, las mujeres pobres, de clase obrera y de clase media que se unieron contra el gobierno de la UP no fueron sólo marionetas en poder de fuerzas poderosas que no les era dado controlar. Las mujeres que se opusieron a Salvador Allende lo hicieron por su propia voluntad. Actuaron de manera racional, de acuerdo con su percepción de lo que más les convenía, a ellas y a sus familias. Estas mujeres se contaban entre los actores sociales importantes, cuyas opciones afectaban sus propias vidas y las de los demás que las rodeaban. No podemos desconocer el hecho de que así como los recursos materiales conforman la gama de opciones disponibles para la mujer, las relaciones de poder dispares afectan su actuación. Todo estudio del activismo de la mujer tiene que considerar el poder que detentan los pobres, la clase obrera y la clase alta, y tiene que tomar en cuenta la capacidad de ésta para influir en aquélla.

Además de explorar de qué manera la clase influye en la actuación, este estudio analiza las consecuencias de la actuación de mujeres de derecha. La actuación no es neutral, tiene una carga política intensa. Cuando hablamos de la participación de la mujer en política, debemos analizar con qué fines las mujeres emprenden la acción política. ¿Con qué propósito se potencian las mujeres? Así como la actividad feminista puede obtener más derechos para la mujer, la actividad de las mujeres derechistas tiende a obtener una pérdida de derechos para la mujer y una sociedad más represiva. Las mujeres que actuaron contra Salvador Allende, votaron y marcharon contra un gobierno que procuraba crear una sociedad en la que todos tuvieran alimento suficiente, un lugar decente en que vivir, la oportunidad de recibir una educación completa, acceso a la salud y dignidad. En cambio, apoyaron un régimen militar que durante diecisiete años ejerció en Chile un gobierno dictatorial.

⁴¹ Las mujeres que así lo comprendieron eran, en su mayoría, partidarias del centrista PDC. En la década de 1980, junto con ese partido, se habían opuesto a la dictadura de Augusto Pinochet. Cuando las entrevisté, su partido estaba aliado con el PS, dentro de la coalición gobernante (la Concertación).

Las mujeres anti-allendistas proclamaban una visión esencializada del género⁴². Opinaban que el hombre y la mujer eran diferentes por naturaleza y debían conservarse así. Para ellas, las mujeres eran madres cuyo deber consistía en alimentar, vestir y cuidar a sus familias. La escasez de bienes de consumo las privaba de cumplir a fondo sus responsabilidades maternas. Su incapacidad de ser buenas madres, y no sus derechos ciudadanos ni la exigencia de su propia liberación, ni la inquietud por la justicia social, las impulsaba a actuar. Su activismo propagaba una visión muy conservadora de lo que significa ser mujer u hombre (y de las relaciones sociales en general), visión que las Fuerzas Armadas apoyaban plenamente y que intentaron imponer en la sociedad chilena después del golpe.

Esta identidad compartida de las mujeres como madres y dueñas de casa sirvió a las mujeres anti-allendistas para construir su movimiento. Les permitió aliarse con otras mujeres, traspasando las fronteras de clase, y les ofreció una base ideológica para sus actos. La falta tanto de experiencia política como de militancia partidista se convirtió en una de sus principales ventajas: la capacidad de presentarse como madres abnegadas que actuaban solamente en defensa de sus hijos y de la nación, la familia en letras mayúsculas. Explotaron la imagen de la madre sacrificada y manifestaron su fe en su propia superioridad moral, tanto para justificar su actividad política sin precedentes como para potenciarse⁴³. Así aceptaron (de hecho, abrazaron) su papel de madres y dueñas de casa y usaron su poder para debilitar a Salvador Allende, no para transformar las ideas y prácticas genéricas.

Mi estudio también me llevó a preguntar de qué manera la participación política afectó a estas mujeres. Al contrario de las que se organizan para promover sus derechos como mujeres, las anti-allendistas no lucharon por cambiar su posición subordinada en la sociedad sino para mantenerla. Como madres, estimaban que el gobierno de Salvador Allende les impedía desempeñar su papel natural⁴⁴. Su meta declarada no era la de ampliar su poder en la esfera pública, la que estimaban era dominio del hombre, sino que se les permitiera cumplir sus deberes en el terreno doméstico.

Con todo, la interrogante se mantiene: ¿cómo les afectó su actividad, su prueba de poder en la esfera pública? La respuesta, lamentablemente, es am-

⁴² La misma que tenía la UP. Igual que la oposición, la UP estimaba que la mujer era por naturaleza madre, esposa y dueña de casa.

⁴³ Análisis de la mujer y el marianismo o "el culto de la superioridad espiritual femenina" y por qué las mujeres lo aceptan, véase Evelyn P. Stevens, "Marianismo: The Other Face of Machismo", pp. 90-100.

⁴⁴ Hay un análisis comparativo de las mujeres anti-allendistas y antipinochetistas en Lisa Baldez, *Why Women Protest: Women's Movements in Chile*. Sobre los movimientos de madres que lucharon contra las Fuerzas Armadas, véase Jo Fisher, *Mothers of the Disappeared*; Marysa Navarro, "The Personal is Political: Las Madres de la Plaza de Mayo" y Jennifer Schirmer, "The Seeking of Truth and the Gendering of Consciousness: The Co-Madres of El Salvador and the Conavigua Widows of Guatemala".

bigua. A partir de mis entrevistas, queda claro que las mujeres de derecha, en su mayoría, se sentían sumamente orgullosas del papel que habían cumplido en el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende. Algunas de las mujeres centristas lamentaban su participación y otras, en cambio, opinaban que las políticas que la UP puso en práctica justificaban la actuación contraria. Muchas mujeres de derecha declararon que sentían que no se les había brindado el reconocimiento que merecían y que el mundo guardaba una impresión falsa de la dictadura militar. Estaban más que dispuestas a dejarse entrevistar para poder contar su historia. Sólo una mujer derechista estuvo dispuesta a criticar la dictadura de Augusto Pinochet y el papel de la derecha en su ascenso al poder⁴⁵.

Una vez realizado el golpe, el régimen militar suspendió toda actividad política, hecho que complica el estudio de cómo su participación en la actividad política pública afectó a estas mujeres. La mayor parte de ellas no pudieron seguir actuando como líderes o activistas, y debieron abandonar los papeles que habían desarrollado dentro de su trabajo contra el gobierno de la UP. Muchas manifestaron alivio, no molestia, ante la decisión del régimen de terminar con la actividad política tal como se había ejercido en Chile. Sólo algunas lamentaron que la toma del poder por las Fuerzas Armadas pusiera bruscamente fin a su actividad. En su mayoría comprendieron que el derrocamiento del gobierno de la UP significaba que podían volver a sus hogares y a sus familias, y reanudar su papel de esposas y madres para vivirlo como lo habían hecho antes del triunfo electoral de Salvador Allende.

Ninguna de las mujeres quiso revelarme de qué manera su actividad política había influido en sus relaciones personales. En respuesta a mis preguntas, casi todas respondieron que su labor contra la UP no había perturbado sus relaciones con sus maridos ni sus hijos.

PANORAMA DEL LIBRO

Los dos capítulos siguientes ofrecen un panorama de la historia de Chile en el siglo xx. En el capítulo "Cambios económicos, políticos y sociales en Chile 1938-1973" se analiza las tendencias más importantes de la historia política y social de Chile, especialmente en los años de la UP. En el capítulo "La incorporación política de la mujer y la derecha" se explora la relación entre las

⁴⁵ La única mujer que criticó la dictadura, a quien entrevisté en 1994, era de la clase alta, militaba en el PN y participó en el movimiento de las mujeres contra Salvador Allende. Opina que la derecha no ha reconocido aún su responsabilidad en llevar a las Fuerzas Armadas al poder y poner fin a la democracia en Chile. También criticó los numerosos abusos de los derechos humanos que llevó a cabo la dictadura, pero se negó a ventilar sus inquietudes y exigió que yo apagara mi grabadora cuando reveló sus opiniones relativas al régimen militar, a Augusto Pinochet y a Lucía Hiriart de Pinochet.

mujeres y la derecha hasta los años de 1960, y se analiza por qué la derecha gozaba de preferencia especial entre las mujeres. Con el fin de ilustrar de qué manera los conceptos de género afectaban a las mujeres, en este capítulo también se estudia la relación entre la mujer y el trabajo.

El capítulo "El anticomunismo y la movilización de las mujeres" describe la Acción Mujeres de Chile y la Campaña del Terror, de 1964. Esta campaña procuró organizar a las mujeres contra Salvador Allende, sugiriéndoles que su triunfo significaría la destrucción de las familias. En esos años se acentuó la movilización política y aumentó el apoyo a la izquierda; en respuesta a la que percibían como amenaza creciente de la izquierda, las mujeres chilenas de clase alta se movilizaron y en 1963 formaron el grupo femenino anticomunista Acción Mujeres de Chile. Para impedir la elección de Salvador Allende en los comicios de 1964, la derecha, el PDC y el gobierno de Estados Unidos apoyaron al candidato demócrata cristiano, Eduardo Frei Montalva, y juntos patrocinaron la Campaña del Terror.

El apoyo femenino a la campaña de Eduardo Frei M. facilitó su triunfo. Su gobierno reconoció la importancia que tenía el respaldo político de la mujer y lanzó una campaña dirigida a organizar a las mujeres que no lo estaban anteriormente. Con tal motivo, su gobierno estableció Centros de Madres en muchos de los barrios pobres del país. Los Centros de Madres, y el efecto que tuvieron en el desarrollo político de la mujer, forman el tema del capítulo "El Partido Demócrata Cristiano y la mujer 1964-1970".

Las mujeres de derecha volvieron a organizarse en 1970, para impedir el triunfo electoral de Salvador Allende. El triunfo electoral de éste confundió y desalentó a los partidos Nacional y Demócrata Cristiano que, durante buena parte del año siguiente, no lograron montar una ofensiva fuerte en su contra. En diciembre de 1971, mujeres del PN y del PDC (junto con independientes) organizaron la Marcha de las Cacerolas Vacías. El capítulo "De la campaña del terror a la marcha de las cacerolas vacías" trata de la labor de las mujeres de derecha contra Salvador Allende durante la campaña presidencial y destaca la importancia de este episodio.

Los capítulos "Poder Femenino" y "Poder Femenino y la clase obrera" analizan el movimiento de las mujeres contra Salvador Allende, especialmente PF, movimiento de mujeres de la oposición. Los orígenes, ideología, actividades e importancia de PF se detallan en el capítulo "Poder Femenino". Con miras a ilustrar las iniciativas de PF en el sentido de crear una alianza de todas las clases, el capítulo "Poder Femenino y la clase obrera" analiza la relación del grupo con la clase obrera.

Como la oposición no logró reunir la cantidad de votos necesarios para una acusación constitucional contra Salvador Allende, en la elección parlamentaria de marzo de 1973, se decidió que había que derrocarlo. Las mujeres de la oposición trabajaron con denuedo para lograr un clima favorable a un golpe y animar a las Fuerzas Armadas a intervenir. La labor que cumplieron

para alcanzar estas metas conforma el tema del capítulo “¡Allende tiene que salir!”.

Por último, la Conclusión resume las observaciones del libro y relata la visión que las activistas contra Salvador Allende tuvieron de su labor y el impacto que esa visión causó en sus vidas. Sigue un breve epílogo, en que se analiza la respuesta de las mujeres de derecha ante la detención de Augusto Pinochet en Londres, en octubre de 1998, y las elecciones presidenciales de 2000.